Hábitat [01]

Sierra de Gata es mucho más que un espacio. Es el enclave donde se magnifica el desarrollo personal de todos [oriundos y foráneos] los que han decidido vivir en ella. Sierra de Gata además es su cielo, pues todos sin excepción tienen el suyo propio instalado en la retina de su memoria y bajo la atenta mirada de Xálima. Sierra de Gata es un mimetismo entre el hombre y su entorno. Entre el individuo y su naturaleza. Un paraíso tallado durante siglos para convertirse en un ecosistema aprovechado y aprovechable. Un infinito paraje donde la flora, la fauna y el ser humano son su razón de ser. Su razón de existir. Su identidad al fin y al cabo. *Una manera de ser* y *una manera de vivir* que ha sabido conservar antaño lo que hoy es la manutención y resistencia en la economía de sus pueblos. Un ejemplo de que el *serragatino* ha sabido mimetizarse con el hábitat en el que le ha tocado vivir.

Vestigios [02]

Toda presencia humana deja vestigios en un lugar [cualquiera que sea] y todos forman parte de los rasgos y el carácter de su idiosincrasia. Y sierra de Gata cuenta con vestigios de todas las culturas. Los primeros testimonios datan del 3.000 a.C. donde dólmenes o estelas funerarias y menhires son buena prueba de ello. Pero la lista es mucho más amplia y es en la edad de bronce cuando se consolidan los poblamientos lusitanos y vetones [pueblos de pastores y guerreros] donde los *zahurdones* son la mejor carta de presentación y la importancia del ganado y la trashumancia su principal supervivencia. Romanos primero y visigodos después se asentarían en el siglo V d.C. quedándose adscritos a *Augusta Emerita*. Ya en el siglo VII con la invasión musulmana y tras tomar Coria, Sierra de Gata se convierte en un referente de resistencia para los sucesivos movimientos cristianos y musulmanes.

SieteVillas
CASA RURAL

Calle las Escuelas 6
Villasbuenas de Gata
Cáceres

Tel: 696 36 72 22
606 43 13 61

info@sietevillas.net
sietevillas.net

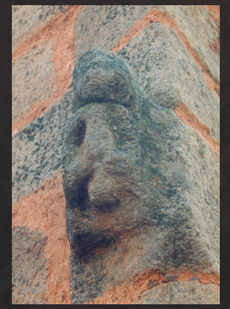
ADISGATA

Ayuntamiento de
Villasbuenas de Gata

SieteVillas
CASA RURAL

Hábitat
Vestigios
Raíz
La metáfora del agua
Sostenibilidad
Oficios
Las cucharas de palo de las abuelas
Sus gentes
Entre lo místico y lo pagano
A fala

una manera de ser
una manera de vivir



Centro de Interpretación

Este Centro de Interpretación tiene la mirada puesta en Sierra de Gata y su única intención es dar a conocer un poco más la manera de sentir de sus gentes mediante su hábitat y la sostenibilidad natural de éste; de su cultura entrando de raíz por el espejo de sus vestigios. Brincar de peña en peña por la metáfora de su agua. Comprobar el beneficio de sus oficios y escuchar como falan de lo místico y pagano mientras los pucheros de sus abuelas conquistan nuestros estómagos. En definitiva, lo único que pretende es dar a conocer...

una manera de ser
una manera de vivir

[Fotografías: ADISGATA - Anher - Javier Tomé - Ángel García Luis - César Martín Alcoba - Carlos Moyano]
[Textos y diseño: andreas roth - Impresión: Gráficas Romero]

Raíz [03]

Ese devenir de su historia tiene mucho que ver con sus pueblos. Porque son mucho más que escudos heráldicos y nobleza. En sus pueblos se aprecian construcciones que se han erigido con los materiales de su entorno. De ahí que uno se asombre de la diferencia que hay entre San Martín de Trevejo o Robledillo de Gata, por ejemplo. O del poder que debió tener Hoyos. O del prostíbulo de Villasbuenas de Gata. O sentirte dentro de un cuento de hadas paseando por Acebo. O deleitarse con los pajares de Santibañez el Alto... Sin dejar por ello de asombrarnos con cada rincón, con la distribución de sus hogares. Hogares donde los animales que aseguraban el sustento y llenaban la despensa, tenían su espacio. De la artesanía de su forja, piedra o ebanistería. De calles espaciosas que se *arrejuntan* en los tejados. De iglesias y retablos sobrecogedores. De plazas concebidas para el disfrute de todos...

La metáfora del agua [04]

El agua, al igual que ocurre con el arte desde cualquiera de sus plataformas posibles, adopta infinidad de formas y a su vez las transforma. Pasa de un estado a otro como ocurre con los alimentos, las palabras, los sonidos, las imágenes... y Sierra de Gata es agua. Sobre todo agua que brinca de peña en peña, que escribiera Agustín García Calvo, y donde olivos coquetean entre dehesas prolongadas de encinas y alcornoques. Acebos flirtean con castaños y se mecen los robles entre los matorrales. Un universo amplificado hecho a sí mismo que tan sólo cambia con las estaciones. Ríos, riachuelos, peñas, arroyos, pantanos, piscinas naturales... y El baño de la cochina. Desde la Cervigona hasta las vegas de Moraleja, Vegaviana y La Moheda, Sierra de Gata es agua. Agua que nos regala la naturaleza para que las manos agrietadas y llenas de surcos que acarician honestamente la tierra la transforme para aprovecharse de lo provechoso.

Sostenibilidad [05]

El aceite de oliva virgen (variedad manzanilla cacereña), la carne vacuna, porcina, ovina y caprina, sus quesos, frutales y hortalizas, las setas, la miel, el corcho, el carbón o picón y la leña… son buenos ejemplos de que Sierra de Gata es mucho más que un espacio. Es una forma de vida y el sustento de muchas de las familias del mundo rural que en las diferentes estaciones la faenan. Y no es de extrañar que algunas industrias del séctor sean reconocidas en un buen número de países de todo el mundo. Hay además un romanticismo en torno a uno de sus productos en el que todos sacan pecho diciendo que el *suyo* es el mejor. Y ese producto no es otro que el vino de pitarra. Y es normal que en sus *pichorras* (que así es como llaman aquí a las bodegas) la hospitalidad esté garantizada mientras llenan una y otra vez el catavinos y un pan de pueblo de masa madre y hecho en un horno de leña acompaña unas aceitunas *rajás* o un buen queso.

Oficios [06]

Sierra de Gata cuenta con oficios a borbotones. Los hay de toda la vida y los hay nacidos más recientemente. Unos dan sustento y otros entretenimiento. Unos son generacionales y otros esperan serlo. Pero todos están ligados a una manera de ser y a una manera de vivir de sus gentes. Unos artesanos y otros más industriales. Los hay que se hacen en la calle, como es el caso de los bolillos de Acebo y los que se hacen desde casa o en el campo. O los que empiezan en el campo y se culminan en casa. Pero dichos oficios mantienen a los *serragatinos* ocupados y además les *mantienen.* Si bien es cierto que la mayoría de sus industrias se encuentran en Moraleja, no menos cierto es que a la gente en sus pueblos les va que ni al pelo ese viejo refrán que dice que *no es más rico el que más tiene, sino el que menos necesita.* Y los serragatinos parecen conformarse con lo que a muchos de los mortales les gustaría conformarse.

Las cucharas de palo de las abuelas [07]

Es normal relacionar Sierra de Gata con honestidad culinaria mientras descubrimos una cocina tradicional sin egos y con los atisbos justos que le dan la personalidad tan bien representada de sus fogones. Todo ello con productos que se encuentran en el momento preciso y delicado de máxima expresión, para alcanzar sensaciones donde conjugar texturas y contrastes. Sin olvidar a lo que huelen y saben. ¡Ay! Y es probablemente la nostalgia de la niñez la que embarga nuestro ser para que se presente con una clarividencia inmejorable la imagen de las cocinas de las abuelas. Donde nunca faltaba un buen pan, unas aceitunas rajás y guisadas con los regalos del campo, la matanza (que era el sustento de todo el año), los quesos, las criadillas de tierra (que hasta el descubrimiento del Nuevo Mundo era la patata falsa de los pobres y que hoy son tan apreciadas en los fogones de muchos cocineros de prestigio)... y un largo etcétera.

Sus gentes [08]

Si algo admiro del ser humano es la capacidad de búsqueda. La que se *jarta* de rebuscarse sin descanso y se alimenta de *mihinas* de sabiduría. La que bebe de riachuelos de autodisciplina y se empapa de fuentes inagotables que mantienen vivo a uno para reinventarse diariamente. Para ocuparse día a día y, de paso, despreocuparse noche tras noche. Nunca han dejado de estar en movimiento, de ahí que estos eternos nigromantes estén siempre descubriendo infinidad de sensaciones en cualquier cosa de las que hacen llevándoles a explorar los sentimientos que tienen tanto que ver con el alimento del alma mientras dan la espalda a las banalidades con las que la alcoba agasaja los secretos de mesilla de la inmensa mayoría de los mortales. Pero hay un personaje *serragatino* que siempre me ha fascinado: los *mochileiros.* Que así es como aquí se llaman a los que tan bien supieron buscarse el pan en tiempos en los que siempre se lo comían los mismos.

Entre lo místico y lo pagano [09]

Las religiones de origen europeo antiguo, llamadas despectivamente paganas o paganismo han venido siendo creencias y religiones anteriores y muy diferentes al judaísmo, cristianismo e islamismo y en las que siempre se observa la presencia de elementos místicos. Las religiones celtas agrupan demasiadas y diferentes creencias muy marcadas por la magia y el ritual que se han dado en calificar como místicas y que tendían a contactar con el ser superior para que la naturaleza y los dioses fuesen, en cierto modo, benevolentes con ellos. Todas estas culturas han pasado por Sierra de Gata y no es de extrañar que sus habitantes, casi sin darse cuenta o dándose cuenta demasiado, sigan poniéndolas en valor. Aunque lo verdaderamente importante es que durante estas festividades todos los habitantes de sus pueblos se sientan unidos entre ellos. Aunque sólo sea unos pocos días al año.

A fala [10]

En la frontera natural entre Cáceres, Salamanca y Portugal hay tres municipios extremeños que comparten una lengua propia, *a fala.* Una variedad galaico-portuguesa con algún atisbo asturiano y leonés. Es curioso además que en cada uno de ellos se llame de manera diferente y también sea distinta su manera de ser escrita y hablada [*lagarteiru* en *Eljas, mañegu* en San Martín de Trevejo y en Valverde del Fresno *valverdeiru*]. Y es normal que en estos tres municipios saquen pecho mientras presumen de ser los únicos en todo un planeta de poseer una lengua propia. Y hay un personaje [Domingo Frades] que ha sido el máximo exponente para que no caiga en el olvido una lengua que se practica en un territorio de apenas 5.000 habitantes donde las instituciones y los más jóvenes que han decidido vivir en él, están realizando un esfuerzo magistral para que no desaparezca.